

Astigarraga, Jesús – Usoz, Javier – Zabalza, Juan: *The Economic Legacy of José Joaquín de Mora. Spreading Classical Political Economy in the Hispanic World.* London: Palgrave Macmillan, 2024, 339 pp.

Fermín del Pino Díaz

Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)

E-mail: fermindelpino@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3068-4533>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.105729>

El personaje del gaditano José Joaquín de Mora (JJdM, 1783-1864) es bien conocido desde los estudios iniciales de Vicente Llorens (*Liberales y románticos...*, 1968), que lo describió como intelectual exiliado en Londres tras la conclusión del Trienio Liberal, destacado por sus traducciones y escritos periodísticos ampliamente leídos por la comunidad hispanoamericana, donde terminaría pasando un largo recorrido (1827-43) como consejero político, docente y escritor. Luego hemos ido incorporando previos estudios monográficos de su estancia respectiva en Chile, Bolivia, Perú y Argentina, desde la temprana monografía del político chileno Miguel L. Amunátegui (1888), su epistolario político por el matrimonio boliviano José de Mesa y Teresa Gisbert (1965), y la coetánea en Perú del crítico literario español Luis Monguió (1967), o la más reciente de la historiadora argentina Nora S. de Gentile (1992).

De todas ellas, solamente esta última ha insistido en su contribución económica, hasta que el equipo dirigido por J. Astigarraga tomó el relevo para destacar esa faceta disciplinar, no sólo relegada hasta entonces sino incluso cuestionada por algún conocido especialista, Pedro Schwartz, editor en 1999 de su obra más conocida en este campo (*De la Libertad del comercio*, Sevilla, 1843). La nueva bibliografía numerosa citada a pie de página, final de capítulo o final del libro, nos informa convenientemente, remontándose su propia producción al año 2001 (su primera participación personal dentro de la historia italiana del pensamiento económico), al 2007 y 2011 (sobre las encyclopedias económicas), 2020 (sobre instituciones de economía política, y las reseñas económicas durante la ilustración).

Aunque se trata a todo lo largo del libro de un relato cronológico de JJdM como economista, la temática económica suya se mantuvo siempre dentro de la verdadera naturaleza poli-disciplinar de su personalidad, formado inicialmente en el derecho y también en Humanidades y Literatura. Esa inclinación ilustrada inicial, al lado de su faceta periodística predominante –como creador inagotable de revistas y periódicos– multiplica su influencia pasiva y activa (receptora y difusora) que le llevará a la lectura tanto de obras académicas de máxima autoridad en el campo socioeconómico (comenzando por las figuras de Montesquieu, Condorcet, y continuando por Adam Smith, Jeremy Bentham o John Stuart Mill), como a la información puntual de periódicos, tertulias y revistas europeas de máxima difusión. Finalmente prosigue su labor fuera de Europa entre 1827 y 1838, cuando goza de una oportunidad excepcional de vivir en primera persona el proceso independentista hispanoamericano, siendo llamado a colaborar directamente con cuatro de sus presidentes o primeras figuras políticas (Rivadavia en Argentina, Francisco A. Pinto en Chile, Gamarra en Perú y Santa Cruz en Bolivia).

Cuesta trabajo decidirse sobre la originalidad o —más bien— el carácter divulgador de su saber y su ideario, porque siempre se presentaba como conocedor de la última noticia, puesta por él a disposición del gran público y de los gobernantes respectivos. En realidad, se trata de un polemista impenitente, que desarrolló numerosos debates: en Cádiz sobre Calderón y el romanticismo, en el Trienio Liberal español sobre el parlamentarismo, en Argentina y en Bolivia sobre federalismo, y de regreso en España sobre literatura romántica y la libertad internacional de comercio. Para colmo de dificultad identificatoria, puso al servicio del público su conocimiento de textos ingleses, franceses e italianos, actuando como traductor o como lector de revistas extranjeras, algunas de las cuales redactaba él globalmente y otras veces como uno más, pero sin dar claramente su nombre. Debe agradecerse a los autores de este libro que ofrezcan un catálogo final descifrando numerosos escritos suyos, publicados sin firma o con pseudónimo. Y que hayan actuado también como editores de algunos textos suyos dispersos, de naturaleza económica (Instituto de Estudios Fiscales, 2022).

A lo largo del libro, la intención de los autores es reconocerlo como economista a la altura de autores hispanos consagrados del s XIX (de Flores Estrada, Canga Argüelles y el catedrático krausista Piernas Hurtado), pero sobre todo por interpretar a los mejores profesionales coetáneos en Europa: “he integrated innovations into his analytical and political positions from the 1820s to the 1860s until he had created a complete sequence which ran from Smith and Bentham to McCulloch, James Mill and John Stuart Mill and from Say to Bastiat and Chevalier” (p. 6). Citando a cada uno numerosas veces a lo largo del libro, con referencia a cada etapa biográfica de Mora, termina por oscurecerse al lector esa ‘complete sequence’ de JJdM.

Merece tenerse en cuenta también la opinión del profesor sevillano José M. Menudo (2015, pp. 111 y 112) sobre la limitada referencia económica de Bentham en Mora. En ello reconoce coincidir con P. Schwartz (1976). En efecto, varias veces (1970 y 1999) lo define este autor como: “un autor secundario de escaso mérito o interés debido a su escasa innovación analítica y a la noción de que era un mero divulgador: poco original, repetitivo y ajeno a la idea de progreso científico” (p. 13). A pesar de esta reconocida multidisciplinariedad de JJdM y de su carácter ‘derivativo’ respecto del pensamiento inglés, los autores pretenden mostrar su valor como economista teórico -desarrollado en Inglaterra, España y América Latina- que termina luchando hasta el final por la libertad de comercio contra los proteccionistas americanos y españoles (castellanos, vascos y catalanes).

A pesar de la mencionada dispersión de su obra por países y medios de difusión, en todos los cuales se hizo notar Mora, los autores se esfuerzan por ver su coherencia (su obra fue “tan coherente ideológicamente como dispersa físicamente”, p. 9). Más que coherente, los autores lo proponen como ‘definible’ desde la Economía. Los tres autores son críticos de interpretaciones previas en el campo de la economía.

En el Ms de 1850 (N. Siegrist, 1992) conservado en Buenos Aires se nota su familiaridad con los escritores españoles que escribieron sobre la economía española. Ahí he visto su énfasis liberal, y debió serle enviado a algún rioplatense desde el Viejo Mundo: o de España o de Londres. Yo llegué a dudar de su coherencia como economista, hasta leerlo, ya publicado en Cádiz en 1992. Fue enviado en 1901 a la Biblioteca Nacional, por el coleccionista, impresor y librero Carlos Casavalle, de origen uruguayo que trasladó su negocio a Argentina, donde muere en 1905. Se ve, por la breve cita de Astigarraga, que pertenecen a *La enciclopedia moderna*, obra de esas fechas.

Como dijimos, el relato de esta obra es biográfico, por no decir cronológico, y se estructura a partir de sus viajes: (A) Antes de viajar a Londres, que titula “La formación de un publicista” (caps. 2-3, antes y después del ‘Trienio Liberal de 1820’). (B) Viajes a Londres e Hispanoamérica, que titula “Exilios”, divididos en 4 caps. (Londres, Argentina, Chile y Perú-Bolivia). (C) Madurez, titulado de “Regreso a España”, dividido en 3 caps. (Regreso, La Enciclopedia Moderna (1852-55) y Observaciones finales, que analiza finalmente su actuación en la revista *La América* (1857-1886).

De toda su infancia andaluza en Cádiz y Granada no cabe extraer sino su formación jurídica y de lenguas (latín, francés, inglés), que le sirve para adaptarse al exilio en Francia, tras su captura en 1809 por las tropas de Napoleón, de donde vuelve en 1814 casado y con formación

afrancesada, que concluye en la traducción de la historia de la derrota napoleónica, por Chateaubrand: se distingue la suya de 1814 de otra coetánea en Barcelona, por su inteligente “Advertencia del traductor”, porque sitúa el valor heroico actual de este testimonio frente al tirano, emulando a Tácito ante Nerón, y por su dominio literario.

Como veremos, será su orientación francesa la que le inicia, por su contraste radical, en el liberalismo inglés. Es a través de Condorcet como accede al clásico Adam Smith de 1776, que será combatido por otro francés Jean Baptiste Say, de nuevo orientado por otra traducción francesa de su discípulo Dugald Stewart (1803). Los autores confirman esta mediación francesa para la difusión inglesa en España en p. 28. Esta versatilidad de JJdM se transmite a través de su revista *Crónica científica y literaria*, viva de 1817 hasta 1820, ya dentro de otra etapa política liberal que interrumpirá de nuevo Francia en 1823.

El Trienio liberal de 1820 —en que Fernando VII es sometido a un cierto control a las cortes españolas— le toma desprevenido al regreso de un viaje a Livorno, precisamente por encargo real, para examinar la naturaleza de un puerto franco, que le inspirará más adelante en favor del libre comercio y la ausencia de aranceles. Parece que es durante el Trienio Liberal cuando toma contacto con los escritos de Jeremy Bentham, en favor de la independencia americana, y de la libertad de conciencia. Pero no hay una inquietud suya propiamente económica hasta su exilio posterior en Londres, cuando pasa a depender directamente de Smith, Say, McCullow y Mill. Ahí nace el *Catecismo de Economía política* (1825), posiblemente influido por la *Cartilla de Hacienda* del mismo año, por un autor español igualmente exiliado y ligado a las cortes de Cádiz: José Canga Arguelles (1771-1882).

El colectivo exilio hispano a Londres (1824-30) pasa por ser minoritario entonces por comparación con Francia, aunque más selecto intelectualmente. No hubo en Francia con los exiliados republicanos un mediador francés como Lord Holland, que antes de 1823 había contactado en Andalucía con algunos intelectuales españoles. Curiosamente, la ‘aculturación liberal’ de esta minoría intelectual exiliada se extiende a terrenos muy relevantes culturalmente: al parlamentarismo, la libertad comercial y a la independencia americana. Aunque fuera para sobrevivir, su trabajo profesional les inclinaba a ser ‘alimentados’ en la cultura inglesa, y luego difundirlo en el ámbito hispanoamericano para beneficio de los intereses ingleses: primero editoriales –según Eugenia Roldán, el librero Ackerman acumula el 72 % de los libros hispanos exportados a Hispanoamérica y luego económicos y políticos. Ya desde 1825 UK reconoció políticamente las repúblicas hispanoamericanas, ofreciendo a sus gobernantes préstamos sustanciosos, mientras compraba recursos materiales y vendía sus productos manufacturados.

En cuanto a la etapa londinense de Mora debe alabarse el ponderar el nuevo patrimonio económico a partir de los llamados ‘catecismos Ackerman’, a pesar de la presencia coetánea de gentes ya instruidas como Canga Argüelles y Flórez Estrada (que produjeron entonces obras claves de teoría económica, 1825. 1826 y 1828). Analiza el libro en su apartado 4.3 la edición del *Catecismo de economía política* (1825), de Mora, su verdadera iniciación económica. En ellos se enseñaban lenguas, geografía, química y, especialmente, agricultura... (Ackerman, *Catecismo de industria rural y doméstica*, 1824 y 1825, reeditado luego en París, 1825, Córdoba 1836, Madrid 1839), mostrando “principios de la “nueva agronomía” europea (rotación de cultivos, uso de diversos fertilizantes y creación de pastizales artificiales) así como herramientas y nuevos equipos —la sembradora y la trilladora.”

Además de catecismos, de parte del librero Ackerman hubo revistas encargadas al cuidado de JJdM (MUC: *Museo universal de ciencias y artes*, London, 1825-1826 y CLP: *Correo literario y político de Londres*, 1826) donde no se profundizaba en la economía, propiamente hablando: “In fact, the CLP covered a very wide spectrum and discussed topics that ranged from literature, geography, history and politics to fashion and gardening, but it had no overtly economics content. (2025:89).

En todo caso, lo que se inició en su posterior exilio americano fue su involucración política, en contacto directo con el poder: “He... took on responsibilities far beyond his routine devotion to the press, including teaching, political consultancy and diplomacy.” (p. 98). A Mora le había conocido Rivadavia en Londres en el entorno Ackerman, como también al italiano Pedro de Ángelis en el

entorno parisino de Destutt de Tracy. Los llevó a ambos con buen sueldo, a cuenta del gobierno de Buenos Aires, al que accedería luego como jefe de gobierno, aunque esto solamente duró 4 meses, hasta Julio del 27 en que dimite. En estos 4 meses y tres más –hasta octubre– edita Mora un diario *Crónica política y literaria de B. Aires*, a 4 pp. cada uno, con noticias nacionales e internacionales, y consejos económicos para iluminar la acción de gobierno y a los gobernados. Aunque admiraba el federalismo norteamericano, no lo veía conveniente para Argentina, siguiendo fielmente al centralismo de Rivadavia, y tampoco era partidario de los aranceles que proponían los federalistas, siendo partidario del desarrollo liberal de la industria agraria.

La experiencia chilena (1828-31) fue más duradera que su experiencia anual argentina, por lo que se beneficiaría especialmente de ella: le dejan ejercer como abogado, y tiene un cargo gubernamental, además de alojamiento y sueldo. Es de resaltar el precedente con la fundación de un colegio femenino y un *Ateneo argentino*, de poca vida, pero que preludió la experiencia favorable en Chile, al año siguiente. Su compromiso leal con el presidente Francisco A. Pinto y la corte parlamentaria chilena fue premiado con la nacionalidad chilena en 1829: la constitución de 1828 que él redactó fue la primera del país, aunque duró un año. Se le opusieron radicalmente los aristócratas y la iglesia, que perdían sus privilegios ante sus aliados los progresistas (llamados despectivamente ‘pipiolos’), así como los federalistas, partidarios del poder provincial frente al gobierno central.

Como hizo en Argentina y hará luego en Perú-Bolivia, JJdM creará en Chile en 1828 con su esposa Fanny un colegio femenino, y pronto otro masculino –*El Liceo de Chile* desde enero del 29– en el que había una especialidad militar y otra empresarial (contabilidad, geografía comercial y teneduría de libros). Antes del *Liceo*, aparece en 1828 su revista de periodicidad mensual *El Mercurio Chileno* (se ha reeditado de nuevo en 2009, como se publicaron 16 números, hasta su prohibición en julio de 1829), que logra dar a la economía un rango nuevo: “La agenda económica de Mora, con un trasfondo hispanoamericano e iniciada en Londres y Buenos Aires, finalmente cobró forma en el EMC... Los artículos de Mora para el EMC tuvieron una enorme influencia en su obra posterior, especialmente los escritos sobre libre comercio publicados en España durante las décadas de 1840 y 1850, que culminaron en las entradas de la *Enciclopedia Moderna* (1851-1855)”. (pp. 131 y 147, trad. nuestra).

Las contradicciones con el gobierno chileno de Portales hacia 1831 le llevarán a ver cerrado su Liceo y revista, y ser expulsado del país tras pasar un tiempo encarcelado. JJdM ya era muy conocido –tanto en Perú como en Bolivia– antes de llegar al puerto del Callao el 13 de marzo de 1831, a la edad de cuarenta y ocho años. Dado que Lima era uno de los principales centros de distribución de la Compañía Ackermann, sus obras estaban disponibles para el público peruano en las librerías de la ciudad. Los autores de este libro siguen queriendo probar su dedicación económica:

La historiografía actual sobre la estancia de Mora en el Perú limita así sus actividades a tres ámbitos: el teatro y la literatura, la educación y la política... Este capítulo 7 demostrará lo contrario: que JJdM escribió más artículos sobre economía política que sobre cualquier otro tema durante su estancia en Perú, que su actividad como divulgador de la disciplina fue incesante y que intentó influir en la política económica del gobierno peruano a través de sus numerosas publicaciones.... (p. 156, traducción nuestra).

En efecto, el principio que empieza a defender en Perú es la libertad de comercio, que se hace central en adelante para él (deviene desde entonces ‘profeta del libre comercio’, apud Astigarraga). Pero los comerciantes peruanos piden de 1928 a 1833 protección a sus productos (el propio presidente Gamarra protegía los obrajes cuzqueños, su ciudad natal). JJdM huye del proteccionismo peruano, que no cree necesario, ya que México y Perú tuvieron civilización agrícola (p. 178). Finalmente, ante las contradicciones ideológicas y políticas peruanas acepta colaborar con Santa Cruz en Bolivia, y establece allí sus clases en la Universidad S. Andrés, pero sobre todo inspira su política federal peruano-boliviana.

Comercialmente Mora y Santa Cruz se dedican a fortalecer el tráfico de los puertos peruanos, que compiten con Chile. Esta competencia con Chile conducirá en octubre del 37 a la guerra, tras la muerte de Portales. Precisamente, su ida a Londres como encargado de negocios de Santa

Cruz en marzo del 38, se destina a pedir el apoyo inglés frente a Chile: ganará Chile en la batalla de Yungay (enero del 39), que lleva a Santa Cruz al exilio a Francia, destino de otros dictadores latinos. Tras su fracaso se produce su regreso a España en 1844, que coincidirá con la década moderada (hasta el 54) y, tras un pase por Cádiz como director del colegio S. Felipe, se instala en Madrid: es aquí donde se le reconoce el uso del título de abogado y le nombran los moderados vicepresidente del Consejo provincial de Madrid (mayo 47-51), y consejero real de Agricultura, Industria y comercio. En el 48 sucede en la Academia de la Lengua al catalán Jaime Balmes y dirige la sección de Literatura del Ateneo, y en el periodo 1850-58 va tres veces de nuevo a Inglaterra como cónsul español.

Como consecuencia de sus debates económicos en Chile y Perú-Bolivia, Mora publicará en Sevilla (1843) *De la Libertad de comercio*, que se reedita en México, 1853. Se declara repetidamente contra la legislación proteccionista que los moderados españoles quieren imponer, y contra la supresión de aranceles de 1841 que impusieron los liberales: JJdM no entiende la existencia del proteccionismo en España, contando con tanta producción agrícola y mineral, en lo cual sigue al principal discípulo de A. Smith, Mc Culloch (p. 210). Sólo pide que los grandes hacendados –siguiendo a Inglaterra y EE. UU.– tecnifiquen sus tierras e industrias, que han heredado masivamente de los procesos de desamortización de Mendizábal y Madoz.

Y pasamos al capítulo 9, que habla de su producción en ciencia económica. En estas fechas posteriores (1851-1855) se produce la primera enciclopedia de cultura general, titulada *Enciclopedia Moderna* (EM) que incluye casi 40 vols. y 50 temas: sale a iniciativa del impresor granadino Francisco Mellado (1807-76), participando escritores notables como Ferrer del Río y Modesto Lafuente (su cuñado). Aparte la enciclopedia, Mellado lanzó 11 mil ejemplares de la *Biblioteca popular económica* y su *Diccionario de historia española* tuvo 1600 suscriptores. Mellado publicó además el exitoso libro de Lafuente *Historia general de España* (1850-1867). De todos estos proyectos, la EM fue sin duda el más ambicioso, así como el principal instrumento para abordar cuestiones económicas... incluyendo por primera vez países hispanoamericanos, donde Mellado poseía librerías e intentó reducir la prevalencia del libro francés, por la progresiva profesionalización española de la figura del autor y editor.

Mellado probablemente eligió a Mora por sus indudables afinidades ideológicas.... La propia desafección de Mora hacia el socialismo debió estar profundamente influenciada por sus profundas convicciones liberales y también por la experiencia de la Revolución Francesa de 1848; mencionada repetidamente en el EM, junto con sus líderes –en particular Louis Blanc–, se la describió abiertamente como un experimento revolucionario frustrado y perjudicial para la sociedad. (p. 246). La EM se escribió en un contexto de manifestación pública del poder de dichas asociaciones (obreras), que exigían mejores condiciones laborales y salarios más altos. De hecho, Mora critica abiertamente a los economistas de orientación más social –liderados, en su opinión, por Sismondi– negándose incluso a reconocer su carácter científico. (p. 256).

Sin embargo, Mora criticó tanto el sistema colonial español como el británico, acusando a Gran Bretaña de ejercer un monopolio comercial ineficiente e injusto que tuvo un impacto devastador en sus territorios de ultramar. Consideró que el ejemplo de la prosperidad alcanzada por Estados Unidos era un argumento suficiente a favor de las ventajas económicas de la independencia para las colonias. En su opinión, la principal tarea de los economistas es identificar las condiciones y circunstancias que hacen que el factor trabajo sea más productivo –es decir, que reducen el coste de producción–, bajan su precio y, en resumen, favorecen los procesos de acumulación de capital. Su principal preocupación era la productividad agrícola, hasta el punto de que no se había opuesto a los latifundios en la década de 1840 si eran suficientemente productivos. Esto es coherente con la vía agraria de desarrollo que propugnaba para la agricultura en España y los países hispanoamericanos, y con la oposición al intervencionismo estatal en la promoción de la industria, principalmente a través de la protección arancelaria, característica del enfoque de Mora. (p. 254-5). La economía española se caracterizaba por una especie de esquizofrenia en la que coexistía un sector agrícola tradicional, de baja productividad y gran peso en la economía general, con un sector industrial ubicado en regiones periféricas como el País Vasco, Cataluña y, en menor medida, Andalucía.

En el capítulo 10 y último del libro se ofrece “Una última mirada (de libre comercio) a Hispanoamérica: *La América*. Tras dos años de gobiernos progresistas en España (1854-1856) llega al poder la *Unión Liberal*, un partido que buscaba aglutinar a todos los grupos liberales, es cuando Mora volvió de nuevo a hacerse cargo del Consulado de Londres (1856-1858). Sin embargo, la caída de los progresistas en 1856 cedió la alternativa a los moderados, quienes fueron reemplazados poco después por el gobierno de O'Donnell (1858-1863); su partido, la *Unión Liberal*, pretendía —como se ha señalado— ser un puente entre las dos facciones liberales, con el objetivo final de unirlas. Fue precisamente durante este período que Mora se convirtió en uno de los principales escritores de *La América* [LA] y la revista se hizo extremadamente popular, en parte gracias a la *Unión Liberal*, que —mediante una Real Orden— recomendó su lectura en los últimos vestigios del imperio: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las nuevas generaciones de liberales propusieron una estrategia diferente [con América], basada en el establecimiento de vínculos económicos, comerciales y culturales mutuamente beneficiosos y el respeto a las ideas liberales: como se recogía expresamente en la revista LA. Para apoyar estas maniobras políticas y económicas, aparecieron en la España peninsular una serie de revistas durante las décadas de 1840 y 1850. Antes de dedicarse de lleno a la LA (*La América. Crónica Hispano-Americanana*, Madrid, 1857-1886) [participó] en la RHA (*Revista Hispano-Americanana*, Madrid, 1848), la REIE (*Revista de España, de Indias y del extranjero*, Madrid, 1845-1848) y la REAM (*Revista española de ambos mundos*, Madrid, 1853-1855).

Eduardo Asquerino, destacado escritor y editor de *La América*, fue un ejemplo destacado de esta nueva relación. *La América* era un periódico quincenal, de gran formato a estilo del *London Times* y *N. York Herald*, que usaba la información telegráfica para incidir en la realidad político-económica. Asquerino tenía vínculos políticos con la facción progresista del liberalismo español y, en enero de 1855, durante el Bienio Progresista, el gobierno lo nombró Encargado de Negocios y Cónsul General en Chile, cargo que posteriormente ocupó en Venezuela. Las cuestiones relativas al mundo hispanoamericano y a las islas españolas de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, donde ya habían surgido movimientos de liberación, ocuparon un lugar destacado, y el nuevo enfoque de la LA en este tema la convirtió en el portavoz más adecuado del reformismo colonial del liberalismo español.

Mora explicó fue muy crítico con el autoritarismo del Segundo Imperio Francés y su injerencia en Italia y México, todo lo cual seguramente despertaría una enorme simpatía entre las élites republicanas de Hispanoamérica. Sin embargo, su radicalismo tenía sus límites, principalmente relacionados con los modelos económicos asociados a ciertas utopías económicas que comenzaban a extenderse por España en aquella época. (p. 279). El análisis de Mora de las experiencias de Francia e Inglaterra también le permitió ensalzar la superioridad del libre comercio. Como era de esperar, se opuso al modelo intervencionista y proteccionista francés y apoyó el modelo británico de libre comercio, con el que se familiarizó durante su largo exilio en Londres. En su opinión, el atraso causado por estas políticas a lo largo del tiempo y su legado duradero en términos proteccionistas —especialmente en el sector textil— explicaban la inefficiencia de la industria francesa frente a los grandes establecimientos británicos, cuya mayor división del trabajo se tradujo en una producción visiblemente mayor. Señaló que no solo se habían logrado extraordinarios avances en la teoría económica en Inglaterra, sino que también se habían avanzado más en las libertades políticas y civiles, como el impacto ilimitado que puede lograrse mediante el voto, la libertad de prensa y las reuniones y asambleas públicas.

Sin embargo, ahora extendió esta crítica al proteccionismo de todo tipo, ya fuera agrícola (importación de grano) o industrial, ambos existentes en España en aquella época. También acusó al proteccionismo catalán de Güell de favorecer a una minoría de productores en detrimento de la mayoría de los consumidores y del bienestar general. No cabe duda de que se dedicó a esta tarea con gran pasión durante los últimos años de su vida. A finales del invierno de 1864, su salud comenzó a debilitarse gravemente, falleciendo en Madrid el 3 de octubre del mismo año.

Referencias bibliográficas

- De Mora, José Joaquín. *De Buonaparte y de los Borbones*, de F. A. de Chateaubriand. Traducido al castellano por José Joaquín de Mora. Con licencia en Cádiz, en la imprenta de don Ramón Howe, 1814.
- Menudo, José Manuel. "Correspondencia y economía política en España (1809-1831). La relación epistolar con Jeremy Bentham y Jean-Baptiste Say". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 21 July, (2015), 109-120.
- Schwartz, Pedro. "La influencia de Jeremías Bentham en España". *Información Económica Española*, nº 517, (1976), 37-57.
- Siegrist de Gentile, Nora L. *José Joaquín de Mora y su manuscrito sobre la industria y el comercio de España hacia 1850*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1992.